

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripción.

En la Redacción, calle de Negrete, n.º 18.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipoafgría Católica.

Condición de la publicación.

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS.

Los suscritores á 5 cént. por línea.
Los no suscritores á 10 id.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

AÑO X, (2.ª ÉPOCA).

CIUDADELA, SÁBADO 2 ABRIL DE 1892.

Núm. 980.

SECCION RELIGIOSA.

Domingo 3.—**X** de Pasión: San Beato Negro confesor.
Lunes 4.—S. Isidoro Arzobispo de Sevilla doctor.
Martes 5.—San Vicente Ferrer, confesor.
Miércoles 6.—San Guillermo abad, San Celestino papa y confesor, y San Marcelino mártir.

Calles.

Domingo 3.—La Misa y el oficio divino son de la dominica de Pasión con rito semidoble, color morado.
En la Catedral predicará el Rdo. D. Juan Mascarró Beneficiado del Concordato. Despues de los oficios de la mañana procesion del Rosario.
En San Francisco por la mañana sermon por el Rdo. Sr. Ecnónimo y por la tarde el Rdo. P. Luis Boadera S. J.
En San Agustín por la mañana á las siete y media Misa de Comunión por los asociados al Santísimo Corazon de Jesús y Apostolado de la Oracion, y por la tarde sermon por el Rdo. D. Gabriel Vila Pbro.
En Santa Clara por la noche predicará el Rdo. D. Juan Barber Beneficiado del Concordato.
En la iglesia rural de S. Juan Bautista á las 9 Misa rezada y homilia por el Rdo. Sr. D. Pedro Anglada Torrent Beneficiado.
Lunes 4.—La Misa y el oficio divino son de San Isidoro obispo confesor y doctor con rito doble 2.ª clase y color blanco, haciéndose comemoracion de la feria.
En la Catedral por la noche sermon por el P. Boadera S. J.
En Santa Clara predicará el Rdo. D. José Sintés Beneficiado del Concordato.
Martes 5.—La Misa y el oficio divino son de San Vicente Ferrer confesor con rito doble y color blanco, haciéndose comemoracion de la feria.
En el Rosario sermon por el Rdo. D. Pedro Anglada Torrent Beneficiado.
En Santa Clara predicará el Rdo. D. Juan Morera Beneficiado del Concordato.
Miércoles 6.—La Misa y el oficio divino son de Santa Juliana de Cornillon virgen con rito doble y color blanco, haciéndose comemoracion de la feria.
En la Catedral sermon por el Rdo. P. Boadera.
En Santa Clara predicará el Rdo. D. Juan Mascarró Beneficiado del Concordato.

Gacetilla.

La Literatura española en el siglo XIX

por el

P. FRANCISCO BLANCO GARCÍA, AGUSTINO.

Sr. D. Ambrosio Carabó Pbro.
Ciudadela.

Mi buen amigo: No sé como agradecerle el delicado obsequio que V. me hizo, regalándome la primera parte del libro cuyo título encabeza estas líneas. Para corresponderle justo será que escriba algo, que si no ha de valer la pena de leerlo, me cueste á mí la de hilvanarlo. No daré á este trabajillo el título de *juicio crítico* porque no lo es, ni entiendo yo de críticas lo suficiente para dar á mis pareceres en asuntos literarios tan pomposos nombres.

En la excelente revista «La Ciudad de Dios», de la cual es redactor el P. Blanco García, habia tenido ocasion de

leer algunos trabajos de este notable crítico, y entre ellos uno ó dos capítulos de la obra mencionada, tan luminosos tan originales y escritos con tanta elegancia, que me enamoraron de veras, y deseaba la publicación del anunciado libro para adquirirlo, cuando V. me ganó la mano.

Apenas cayó en las mias, le devoré más que leí, y pude observar, con gran gozo de mi parte, que si los capítulos que de él conocia, son, aisladamente, notables, el libro, en conjunto, es más notable todavía, no solamente por su mérito absoluto, que es grande, sino por el relativo, que no es menor. Y diré por qué.

Carece la literatura española de libros de crítica general, que sean á manera de extractos ó quintesencias de nuestra riqueza literaria, con los cuales nos sea fácil formarnos una idea de la valía de tantos tesoros y nos sirvan de guía para no perder el tiempo en lo que no lo vale y andar con paso firme y seguro por el dedalo de la portentosa producción de nuestros ingenios. La información directa no es sino para muy contados: para los que, como V. y yo, vivimos amarrados al remo de mil y una obligaciones, prosáicas las más, es imposible, por más fervorosa que sea nuestra devoción al arte. Esta gran dificultad crece á medida que avanzan los tiempos y con ellos aumenta la producción, hoy día escesiva, abrumadora, tanto, que el que quiera enterarse muy por menudo del movimiento literario de la época, trabajo tiene para rato.

Como contemporánea, quizá es la literatura del siglo XIX la más conocida; pero no tanto ni tan bien que el libro del meritisimo agustino no merezca ser recibido con palmas y ramos, por la deficiencia de lo que en la materia se ha escrito y sobre todo porque en medio del diluvio de publicaciones que han visto la luz en este siglo, es necesaria una antorcha que guie, una criba que separe la paja del grano, una obra, en fin que sin apasionamientos, ponga las cosas en su lugar, deshaciendo la absurda labor de los sahumadores de oficio, que fabrican reputaciones inmerecidas; de los *críticos* á lo Clarín y Valbuena que pasan su vida hablando mal de cuanto no les entra por el ojo derecho; de la ingratitud y el desdén, que dejan en olvido obras dignas de aprecio, y en especial la de esa *crítica* de nuevo cuño, que juzga las obras mirándolas por el ahumado cristal de las opiniones políticas, incienso al correligionario sólo por serlo y al que no lo es le apalea. ;Hasta el

nombre de *palo* se ha dado á los trabajos de crítica de esta última laya!

Y he aquí, amigo mio, por qué considero como de mérito relativo muy superior la obra del P. Blanco García: ha venido á alumbrar con luz meridiana las caliginosas lobregueces de una época literaria tan agitada como la de principios hasta un poco más acá de mediados de este siglo á juzgar por la primera parte, única que conozco. Con elevado criterio, de cuyas alturas no desciende jamás para juzgar á las personas, como estilan muchos críticos, más bien inclinado á la benevolencia que á la severidad, venciendo á fuerza de improbato trabajo las mil dificultades del estudio directo de cuanto en punto á amena literatura se ha escrito en tan largo espacio de tiempo, condensa el sabio agustino el movimiento literario desde Quintana y Nicasio Gallego hasta muy cerca de la Revolucion setembrina, dividiendo su magistral obra en períodos tales como los que comprenden el florecimiento del clasicismo en la poesía lírica y en el Teatro, la transición del clacisismo al romanticismo en los mismos géneros literarios, el triunfo del romanticismo, la poesía tradicional y legendaria, que alcanzó su apojéo en Zorrilla, la poesía festiva y la comedia, el eclecticismo clásico y romántico, los escritores de costumbres, el romantieismo en la novela, y por último, termina la primera parte por la crítica literaria en toda la época que tales períodos abraza.

En el modo de comenzar su obra se acredita ya el P. Blanco García de profundo crítico: escoje á Quintana, el Tirteo de la gloriosa guerra de la Independencia, el hecho culminante con que se inició el siglo XIX en nuestra patria, para hacer arrancar de él la larga série de ingenios que han enriquecido ó bien prostituido las letras españolas en este fecundísimo período; y á fé que así en el órden cronológico como en el de las ideas, no podía escojerse mejor medio de separar un siglo de otro siglo, el XIX del XVIII, pues si bien Quintana y sus coetáneos estaban infiltrados del espíritu revolucionario de los enciclopedistas franceses, en punto á ideas políticas, sociales y religiosas, y en cuanto á procedimientos literarios acataban como venidas de lo alto las leyes del «dos veces contrahecho» clacisismo de Voltaire y Boileau, el alzamiento nacional contra la invasion francesa, movimiento tan grandioso que llegó á adquirir las proporciones de gloriosísima epopeya, levantó el espíritu de nuestra li-

teratura, y si los literatos españoles no supieron sacudir por entonces el pesado yugo que les imponía la moda literaria francesa, los más de ellos, con Quintana á la cabeza, hicieron vibrar la enmohecida cuerda del amor patrio y recobraron con esto las letras españolas inusitado vigor.

Es curiosísimo el capítulo V de la obra del notable crítico agustino en que trata de los «antecedentes, carácter y propagación del romanticismo en España», con las luchas entre los partidarios del moribundo clasicismo y los del naciente romanticismo, y por ende la muerte del primero á manos de los famosos emigrados de Londres y los tertulianos del modesto cuanto célebre *Parnasillo*, después de una larga agonía, ya que los flamantes románticos, en gran parte, no se atrevieron de una vez á soltar los andadores del neo-clasicismo, que desde tanto tiempo privaba.

Es muy notable también el capítulo... pero qué adelantaré con ir señalando capítulos si todos los de la obra son acabados y magníficos? Se leen todos con placer é interés y si la imaginación del lector no se cansara de andar engolfada en el agitado mar de tan fecundo movimiento literario como lo fué el que tuvo por teatro á España en el período ya citado, y de trabar conocimiento íntimo con tantos escritores como en esa obra se mencionan, el libro podría leerse todo de una vez, sin que cayera de las manos: tal es la amenidad que ha sabido dar á su obra el P. Blanco García, á una obra que es al mismo tiempo de estudio y consulta y entretenimiento, con lo cual ha interpretado fielmente su autor el sabio consejo de que el mejor método de enseñanza es el de «instruir deleitando».

Es admirable, amigo mío, la manera de historiar y criticar la amena literatura de tan largo período en un libro de 440 páginas y no de muy metida letra: requiérese además de vasta erudición, mucha sagacidad y superior talento para hacerlo como lo hace el P. Blanco García, pues en su libro no hay solamente cuatro noticias biográficas acerca de los literatos de que habla y cuatro ejemplos de sus respectivas obras, sino que á cada autor se le presente en su más peculiar modo de ser, con los caracteres que más gráfica é íntimamente le distinguen. Así mismo, por el mismo procedimiento, describe las épocas en que los autores vivieron y las fases por que pasaron las letras patrias. Y en todo el libro campea un desapasionamiento rayano en la benevolencia, en lo que se refiere á las personas, una imparcialidad, una mesura y una alteza de juicio que encantan.

Añada V. á esto que el autor no cuenta más de veintinueve años y podrá comprender cuánto bien pueden esperar la Iglesia y las letras patrias del sabio agustino, que tan gallardamente comienza su carrera literaria.

Rudos golpes han sufrido en pocos meses los detractores de las Ordenes religiosas, los que nos han pintado á frailes y jesuitas como holgazanes, hipócritas, enemigos de la ciencia, de las artes del progreso y de cuanto bueno, según tales sectarios, hay en el mundo: todavía flotan en el ambiente residuos de la polvareda levantada por la preciosa novela «Pequeñeces.....» del P. Luis Coloma y aún resuenan los aplausos que se vieron obligados á tributar al eminente novelista hasta sus más furibundos enemigos, cuando viene el P.

Rodriguez, agustino, á demostrar con su «Teledikto ferroviario» que también los frailes saben de ciencia y se ocupan de inventos útiles á la humanidad (estilo liberal puro), y tras él este otro frailecico de veintinueve años, que con la obra de que he hablado, se ha colocado de un salto entre los críticos de primera fila....

¡Oh las Ordenes religiosas! ¡Oh las manos muertas y la vida contemplativa! Veán, veán esos *progresistas*, dignos sucesores de aquellos otros del año 40, que tanta fama de tontos alcanzaron, para qué sirven las Ordenes religiosas.

Y volviendo á la obra en que me he ocupado, fálteme decirle que se ha publicado la segunda parte, y que prepara el P. Blanco García una tercera. Tanto una como otra serán si cabe más interesantes que la primera, pues tratarán de libros recientes y personas que viven y escriben en nuestros días. No tardaré, Dios mediante, en tenerlas en mi poder y para entonces le prometo á V. otra carta en que le hablaré de ellas como Dios me dé á entender.

Que El le bendiga es lo que desea firmemente su verdadero amigo en Cristo
ANGEL RUIZ PABLO.

Otra salvajada.—Por mano de algun bárbaro que no les vá en zaga á los autores del escándalo ocurrido el domingo último en San Agustín, se perpetró anoche otro en la Catedral mientras el Rdo. P. Luis Boadera predicaba uno de sus fervorosos sermones de Cuaresma.

Al émulo de las fazañas de aquellos héroes se le ocurrió esparcir fósforos por el suelo, que pisados por los que entraban en el templo distraían con sus chasquidos la atención del auditorio. El predicador hablaba cabalmente de los gravísimos deberes de los padres de familia, y tomó pié de ese escandaloso hecho, por el que se mostraban muy afectados los oyentes, para encarecer los desastrosos efectos de la falta de educación de que dan pruebas harto manifiestas los autores de tales proezas.

Si no se pone coto á estos desmanes castigando severamente á los que así profanan la santidad del templo y se burlan de la piedad de todo un pueblo, llegará el caso de que no puedan asistir los fieles á las funciones religiosas sin exponerse á ser atropellados. ¡Qué vergüenza para esta población que hasta el presente ha gozado fama de profundamente católica!

Seis días han pasado, y no han sido aún descubiertos los autores de un escándalo público que hubieron de presenciar centenares de personas. Esto explica perfectamente lo que ocurrió ayer en la Catedral.

En la mañana de hoy el Ilmo. y Rdo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha celebrado órdenes generales en la capilla interior de palacio, confiriéndolas á los señores que á continuación se expresan:

Presbiterado.

- D. José Moll y Salort, de Ciudadela.
- « Martín Bagur y Bobé, de idem.
- « Jaime Riera y Goñalons, de id.

Diaconado.

- D. Rafael Bosch y Ferrer, de Ciudadela.
- « Miguel Mayans y Sintés, de idem.

Menores.

- D. Jaime Carretero y Moll, de San Cristóbal.
- « Antonio Pons y Pons, de Ciudadela.

- « Miguel Perez y Bocco, de Mahon.
- « Bartolomé Pons y Meliá, de Alayor.
- « Antonio Coll y Pons, de idem.
- « Juan Pons y Pons, de idem.
- « Miguel Sureda y Barber, de Ciudadela.

- « Juan Pons y Camps, de Alayor.
- « Antonio Gorriás y Mayans, de Ciudadela.

Primera Clerical Tonsura.

- D. Juan Sintés y Venrell, de Mahon.
- « Antonio Monjo y Seguí, de Ciudadela.
- « Juan Bosch y Moll, de idem.

Estracto de la sesión ordinaria celebrada por el Ayuntamiento de esta ciudad en segunda convocatoria el día 30 de Marzo último.

Abierta la sesión bajo la presidencia de D. Gabriel Squella Alcalde con asistencia de los señores Comella, Gelabert, D. Juan, Caymaris, Gornés, Franco y Carretero se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior.

Diose cuenta del Boletín oficial de la provincia y enterado el Ayuntamiento de las ordenes y disposiciones en el mismo insertas acordó su cumplimiento en todo lo que depende de esta corporación.

Se dió lectura á una comunicacion del Sr. Gobernador de esta provincia transcribiendo la Real orden de 25 de Febrero último ampliando la de 24 de Julio de 1889 en el sentido solicitado por este Ayuntamiento y se acordó que quedaba enterado.

A solicitud del Sr. D. Juan Carreras y Vigo se acordó que le fuese expedida certificación de amillaramiento de un huerto situado en el paseo de San Juan.

Enterado el Ayuntamiento de una solicitud de D. Miguel Torres Cavaller y después de oído el dictamen de la Comisión de obras se acordó que le fuese expedida licencia para construir una casa en la calle de Martorell.

Igual acuerdo recayó en otra solicitud de D. Rafael Mercadal Mascaró para edificar una casa en la plaza de Cabrisas y Caimaris.

Y después de algunas observaciones hechas sobre las aceras de la plaza de Colon levantó la sesión.

Reunida la Junta Municipal de Sanidad en la noche del 31 de Marzo con motivo de haberse presentado un caso de Viruela acordó informar á la Alcaldía la conveniencia de que se expendan por ahora las clases en las escuelas elemental de niños y de párculos, que se procure el aislamiento de las cosas donde se presente alguna invasión que se practique esquisita vigilancia en los lavaderos públicos y que se proceda á la desinfección de cualquier foco de la referida enfermedad.

El jueves por la noche regresó á esta ciudad por vía de Barcelona el M. I. Sr. Dr. D. Lino Singla dignidad de Chantre de esta Catedral, á quien damos nuestra más cordial bienvenida, renovando los plácemes y enhorabuena que le enviamos al ser nombrado para el cargo que desempeña.

PILOTO

Se necesita uno que se haga cargo de la derrota del pailebot «Industria» para dirigirse á Argel. Para más informes verse con D. Lorenzo Arguinbau.